

### **La hipótesis de las 3:17**

A las 3:17 de la madrugada la facultad de Física estaba en silencio. Solo quedaba luz en el tercer piso, donde Martín ajustaba por enésima vez su simulación sobre materia oscura. Desde que empezó el máster soñaba con publicar en la misma revista que había leído en primero, aquella donde aparecían nombres asociados al CERN y a telescopios imposibles.

La vida universitaria le había enseñado a sobrevivir con café recalentado, dudas existenciales y plazos absurdos. Entre clases, seminarios y tutorías, aprendió que investigar no era descubrir verdades brillantes, sino equivocarse con elegancia.

Su proyecto parecía sencillo: modelar pequeñas anomalías en datos astronómicos y demostrar que no eran errores de medición. “La ciencia avanza corrigiéndose”, repetía su directora, señalando una foto de Albert Einstein en la pared. Martín asentía, aunque sospechaba que sus correcciones no cambiarían el universo.

Aquella noche algo encajó. La simulación empezó a arrojar un patrón persistente, sin relación con fenómenos conocidos. Ajustó variables, reinició el sistema. El patrón seguía ahí. Proyectó las gráficas en la pantalla del aula contigua: parecían latidos. Martín comparó su frecuencia con su propio pulso. Coincidían casi exactamente.

Rio. Fatiga, pensó. Pero al modificar un parámetro —la constante temporal del modelo— sintió un mareo. La gráfica se disparó justo antes de que su corazón se acelerara. Probó a la inversa: contuvo la respiración. La oscilación se aplanó un segundo antes.

El silencio del edificio se volvió denso. No estaba modelando anomalías del cosmos: el software, conectado a los servidores del campus, estaba usando datos ambientales y, sin que él lo supiera, las señales biométricas de las pulseras que medían “bienestar estudiantil”. Entre ellas, la suya.

Martín comprendió que su gran hallazgo no era una propiedad del universo. Era la prueba de que la universidad llevaba años investigando algo más ambicioso: no entender las estrellas, sino predecir a quienes las estudian.

Y según la proyección, a las 3:17 exactas, él decidiría no contárselo a nadie.